

Lynaira Estrada
Destrezas para la Interpretación Bíblica
Profesor Jose Valentin

Reflexión Pastoral III

Como pastora comprometida con el crecimiento espiritual y la transformación de mi comunidad, la lección sobre las hermenéuticas contemporáneas “delante del texto” ha sido profundamente reveladora. Me ha confirmado que interpretar la Escritura no puede ser un ejercicio neutral ni distante, sino una tarea pastoral comprometida con el contexto social, económico, espiritual y emocional de las personas a quienes servimos.

En mi ministerio, esta perspectiva me reta a no quedarme únicamente con una exégesis histórica o literaria del texto bíblico, sino a leer con los ojos del pueblo: con sus dolores, sus luchas, sus preguntas y su esperanza. Por ejemplo, cuando acompaño a mujeres víctimas de violencia, ya no puedo leer textos como Efesios 5 o 1 Corintios 14 sin aplicar una hermenéutica crítica y pastoral, como la que plantea la hermenéutica feminista. Mi deber no es repetir fórmulas, sino rescatar la voz de Cristo que dignifica y restaura.

Asimismo, al trabajar con comunidades en crisis económica o marginación, la teología de la liberación me recuerda que Dios escucha el clamor del pobre y que la Escritura debe ser proclamada desde ese clamor. Esto me impulsa a predicar con una mirada profética, denunciando la injusticia y anunciando la esperanza del Reino.

De manera práctica, esto me lleva a repensar cómo preparo mis mensajes, estudios bíblicos y espacios de discipulado. He comenzado a incluir momentos de diálogo comunitario donde las personas puedan compartir cómo entienden el texto desde su experiencia. También incorporo preguntas que conectan la Palabra con la vida cotidiana: ¿Dónde vemos hoy a los marginados? ¿Qué significa seguir a Jesús en medio del desempleo, el abandono o el abuso de poder?

Estas lecciones me ha llevado a afirmar que el método exegético, cuando se aplica con sensibilidad pastoral, se convierte en una herramienta poderosa para sanar, empoderar y transformar. No se trata solo de enseñar “lo que dice el texto”, sino de discernir junto a la comunidad lo que el Espíritu está diciendo hoy. Esa es la tarea: una lectura encarnada que revele el rostro vivo de Dios en medio de nuestro pueblo.